

Texto: Claudia Amigo, en Sao Paulo

Más que una exposición de arte, parece parque de diversiones", dice uno de los asistentes que hacen fila para comprar entradas. Y no es para menos: bajo una lluvia torrencial, las boleterías están atochadas, los niños corren y se escuchan sonidos intensos de gritos y explosiones.

Adentro de este coloso de vidrio y 33 mil metros cuadrados, no es muy distinto. Más que cuadros abundan muñecos gigantes de poliéster, desnudos holográficos, payasos virtuales, muchos computadores y hasta un submarino.

Prohibido prohibir. Por eso, los clásicos "no tocar" y "no traspase la línea amarilla" nunca estuvieron más fuera de moda. El letrero impreso en las paredes es otro: "toque, sienta, súbbase, interactúe".

¿Guías? ¿Grupos caminando? No, no se espere eso. Para mayor información sobre los artistas, debe ir buscar uno de los *disc man* distribuidos en la entrada, y elaborar su propia monitoría digital.

Aquí, el centro ya no es la obra de arte, sino el espectador. Y la desmaterialización es justamente eso: el paso de la imagen material a la imagen mental, esa que piensa, reflexiona, asocia, siente.

ESTRELLAS INMATERIALES

Junto a la Bienal de Venecia y a la Documenta de Kassel, esta Bienal de Sao Paulo es uno de los eventos cumbres a nivel mundial, con 12 millones de dólares, provenientes de capi-

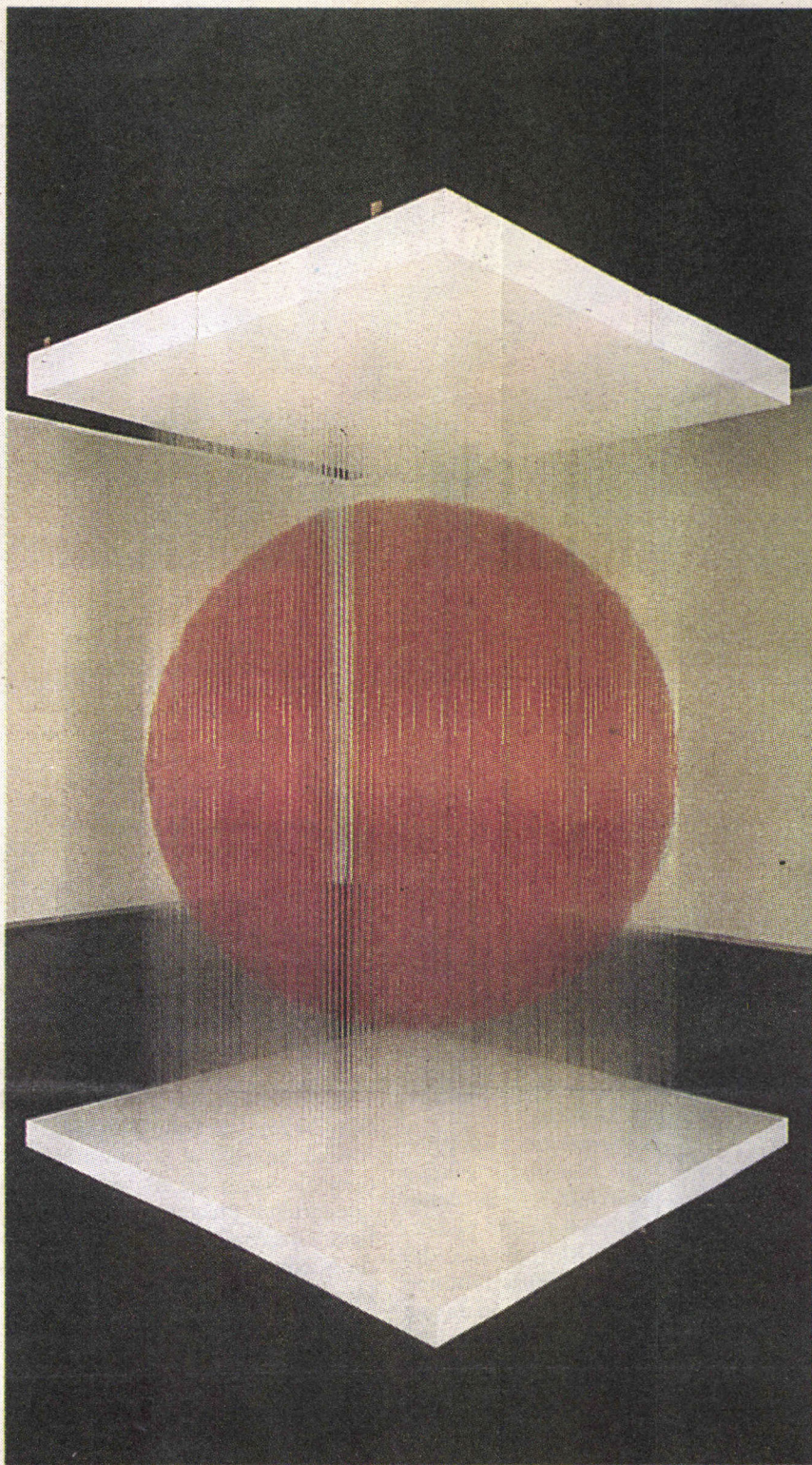
tales privados y públicos. Lograron reunir 135 artistas de 75 países, distribuidos en tres niveles distintos.

Por tradición, el piso superior ha estado dedicado a las "estrellas invitadas": retrospectivas de grandes autores o revisión de los más importantes movimientos de vanguardia. Es cita en el Olimpo: Picasso, Warhol, Munch, Klee, Wilfredo Lam, Jean-Michel Basquiat, Louise Borgeois, muchos otros. Además, se habilitó una galería especial para tres series de grabados de Francisco Goya, considerado uno de los grandes antecesores del arte conceptual, y de los movimientos plásticos de la contemporaneidad.

Resguardados por decenas de guardias y sistemas especiales de seguridad, los cuadros fueron colgados en un museo cerrado de 1.000 m², construido dentro del mismo pabellón de la Bienal. Es el único espacio en que se guarda silencio, se pide una distancia adecuada de las obras. Aquí se ruega —se ordena— no tocar.

Inevitable preguntarse: ¿y qué relación pueden tener Francisco Goya, o Pablo Picasso con "la desmaterialización del arte en el fin del milenio"?

—Creemos que la desmaterialización es un tema que tiene un alcance en todo el arte. No existe la necesidad de priorizar el video. En este caso, la presencia de Goya, o la presencia de Picasso son muy muy importantes. Goya indica la prevalencia del imaginario sobre la realidad observada. Picasso, la prevalencia del estilo, en el caso, el cubismo.



Taquilla

Aunque correspondía más a las salas especiales, la obra del venezolano ha sido una de las más elogiadas y visitadas del evento. Jesús Soto, Venezuela (Sección de países)
Esfera, 1994. Nylon pintado
300 x 200 x 200 cms.

Quien nos habla es Nelson Aguilar, curador general de la Bienal.

LOS PAISES SON EL BLANCO

La polémica ha estado centrada —y promete no extinguirse pronto— en el segundo nivel, donde se ubican las representaciones nacionales. A diferencia de las versiones anteriores, este año la muestra contó con un único artista por país, en vez de tres.

La razón: la escasa calidad de las obras enviadas. Según los expertos, esto se debe a que la elección a nivel de países ha estado siempre a cargo de los Ministerios de Relaciones Exteriores, y no de curadores profesionales.

Muchas veces, esta política ha dado lugar a la selección de los artistas del "buenos contactos". Y como se trata de difundir la imagen del país en el exterior, en variadas ocasiones se comete el error de elegir a una obra excesivamente llamativa, en vez de un trabajo que se enmarque en el tema propuesto.

Inútil ha resultado el cambio, sin embargo. (sigue en la pág. 18)

Ojeando la Bienal de la polémica



Logo
XXIII Bienal Internacional de Sao Paulo

En plena discusión se encuentra el ambiente del arte universal por lo que se exhibe ahora en la XXIIIª Bienal Internacional de Sao Paulo. Artistas de 75 países que hasta el 8 de diciembre estarán reunidos en torno a un polémico tema: *la desmaterialización del arte en el fin del milenio*. Las retrospectivas de arte contemporáneo (Warhol, Picasso, Munch...), el rostro de Chile y todo lo demás, visto por *Revista Semanal de La Nación*.



Arte
Cambio de materia
 Por haber revolucionado el uso de los materiales, el padre del pop mereció una retrospectiva especial. Andy Warhol, Estados Unidos (Salas especiales). Mao, 1973. Pintura sintética polímera y serigrafía sobre tela. 127,5 x 106,5 cms.

De nuevo la sección fue el blanco de las más duras críticas de los expertos. Nelson Aguilar hace una verónica a los comentarios negativos:

—*Todos los países se ponen frente al tema de la Bienal, pero no todos reaccionan de la misma manera. Lo importante de esta sección es eso: socializar a todos los países alrededor del arte contemporáneo.*

Sin embargo, Milan Ivelic, director del Museo Nacional de Bellas Artes, curador de la representación chilena, el problema resulta grave, aconseja una mayor reflexión:

—*Tuve serias objeciones respecto al área de países y se las planteé públicamente al curador general. En muchas obras, el tema no había sido cumplido, lo que me lleva a pensar que en muchos países subsiste una selección que no considera con rigor el marco teórico que convoca la Bienal. Entonces en la práctica ocurre que cuando se examina la totalidad de los países concurrentes, el visitante se encuentra con una muestra tremendamente desequilibrada, muy irregular en mérito.*

No todo ha sido críticas, claro. Las representaciones nacionales también guardaban sorpresas, que se transformaron en atracción tanto para la crítica como para el público.

Es el caso de la visitada obra de Jesús Soto, representante de



Gran estrella

Una de las mayores atracciones de la Bienal ha sido la sensualidad de las esculturas de la octogenaria artista francesa.

Louise Bourgeois, Francia (Salas especiales). Nature Study, 1984-1994. Mármol rosado. 87,5 x 44,5 x 38 cms.



Venezuela. Para algunos, la elección del prestigiado artista fue un desatino. "Sería como elegir a Matta para dar la cara por Chile", dice Gonzalo Díaz, artista chileno invitado a la muestra. La gran mayoría de los asistentes, sin embargo, se ha sorprendido ante sus

esculturas cinéticas, que prescinden de materiales sólidos para constituir figuras como esferas, cubos e incluso planos. Los gatos de poliéster del francés Alain Séchas también han llamado la atención de una buena parte de la concurrencia. Lo que parece una mezcla divertida de arte pop con una película de Roger Rabbit, logra producir reflexiones fuertes en el espectador. A pesar su carácter de dibujo animado, nada pasa en la instalación, nada se mueve, nada tiene una ostensible conexión. Todo el movimiento, toda la supuesta histo-

ria, entonces, se encuentran "desmaterializados" en el cerebro del observador.

Otros artistas que lograron despertar mayor interés han sido

Gary Hume, de Gran Bretaña, con su parodia a la pintura; Graciela Sacco, de Argentina, que extiende imágenes fotográficas a objetos; Gerardo Suter, de México, creador de un ser humano virtual y Umberto Cavenago, de Italia, representado por una instalación cibernética interactiva.

UNIVERSO CONTEMPORANEO

La sección "Universalis" es otra de las auténticas novedades. En el primer piso del edificio hubo carta blanca para destacados curadores de los cinco continentes, quienes pudieron elegir su propia interpretación del tema del evento.

Este espacio, mucho más consistente en materia teórica, y con artistas de nivel, ha tenido una recepción más homogéneamente positiva. Cuidado: la homogeneidad en materia de calidad, nada tiene que ver con homogeneidad temática. Estos curadores se dieron la libertad de considerar el tema como una provocación, como un tema de discusión, y no como un "título" en común. Así, en diversas

Muro efímero

Las estrellas del minimalista americano fueron pintadas en las paredes de la Bienal días antes de la inauguración y serán borradas en diciembre. Sol LeWitt, Estados Unidos (Salas especiales). Dibujo n° 691, 1996

obras se trabajó el tema de la materialización, de la vuelta al objeto.

Fue el caso de la curadora para América Latina, Mari Carmen Ramírez, que trató conformar una muestra centrada en la "re-materialización", en la actual precariedad de los materiales artísticos. Ricardo Brey, de Cuba; María Teresa Hincapié, de Colombia y Gonzalo Díaz, de Chile (ver recuadro), fueron los nombres más notorios en esta línea.

Pero en la sección nada ha impactado más que las obras seleccionadas por el encargado de Europa Occidental, Achille Bonito Oliva, teórico de la transvanguardia italiana, curador de la Bienal de Venecia y uno de los más importantes críticos de arte de este momento. La diáspora cultural y la imposibilidad de crear formas nuevas hacen de eje de su mirada. La interpretación corrió por cuenta de Luciano Fabro, con su arte povera; Panamenko, a flote en su submarino decorativo; Wim Wenders y su serie de pinturas digitales y Braco Dimitrijevic, que usara chelos suspendidos, silenciosos.

¿PROVOCACION O DESATINO?

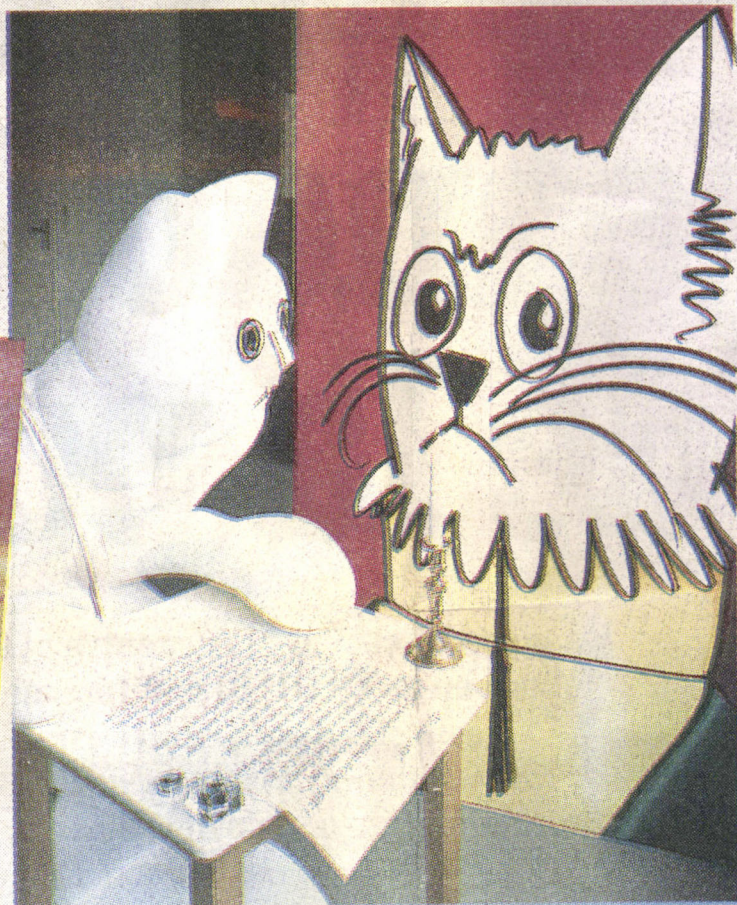
Intensa discusión produjo el tema de la Bienal desde su anuncio.

—*"¿La desmaterialización no era un tema del arte conceptual de los años sesenta? ¿Por qué sacarlo a colación ahora? ¿Qué sentido tiene hablar de desmaterialización cuando los artistas ahora han vuelto a trabajar con el objeto?"*, son algunas de las preguntas que buscaban respuesta en esta muestra.

Para sorpresa de muchos, Nelson Aguilar afirmó que, para la curatoría de la Bienal, la desmaterialización del arte era una de las tendencias-claves del arte de estos últimos años, y no



Cine estático
 El realizador alemán se desconectó de su actividad principal, para llevar a cabo estas pinturas digitales estáticas. Wim Wenders, Alemania (Sección "Universalis"). Venice, 1995. Pintura electrónica. 98 x 56 cms.



La mascota
 Balzac escribe una carta a su hermana, comunicándole la muerte de su padre. Parte de una historia, que el espectador debe configurar. Alain Séchas, Francia (Sección de países) El gato, 1996 (detalle de instalación)



América Latina en destaque

Argentina, México y Cuba fueron algunos de los países más elogiados dentro de las representaciones nacionales. Gerardo Suter, México (Sección de países). Geografía de la memoria, 1996. (Vista parcial de la instalación)

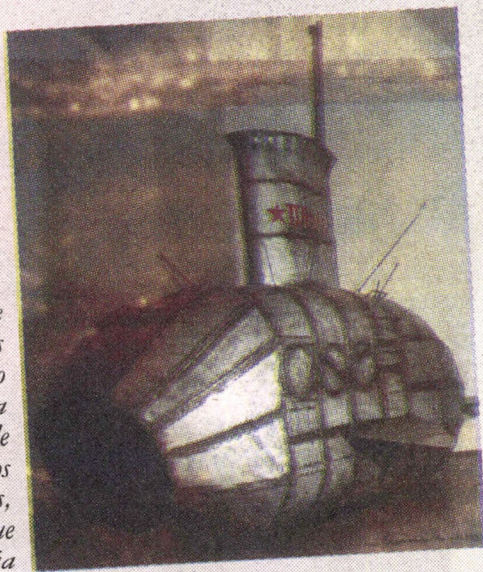
de otra década.

—Creo que la tendencia de estos tiempos es una vuelta a la espiritualidad. Podríamos haber escogido hacer una Bienal pesada, grave, bastante melancólica, con artistas matéricos, con la el cuestionamiento de la historia como uno de sus principales contenidos, pero creo que eso de alguna forma fue hecho en la Bienal de Venecia. Nosotros quisimos mostrar otro tipo de trabajos, con otro tipo de abordaje, que permitiese pensar la historia del arte. Cuando pensé en el tema de la Bienal, tomé la liviandad, esta idea, porque creo que en el final de este milenio, esta visión prevalece.

Pero la negativa de muchos curadores a interpretar de manera literal el tema, lo convirtió mucho más en un pretexto para una caliente discusión en torno al futuro del arte.

Lo que no deja de ser productivo, dicen los críticos. Este mismo debate, junto a la notoria mejoría en la calidad de las obras, han producido —a juicio de artistas y curadores— una de las exposiciones más importantes y organizadas de última década.

Aún así, muchos todavía no entienden la utilidad de plan-



Crítica al cientificismo

La parodia infantil de los submarinos nucleares navega en una de las rampas principales de la Bienal. Panamarenko, Bélgica (Sección "Universalis") Submarino, 1996. 500 x 400 x 300 cms. Técnica mixta

tear un tema como este a fines del milenio. Es el caso de Ivelic:

—Me parece más adecuado para una situación que ya pasó, pero no quiero decir con eso que la totalidad de los artistas que exponen tengan una mirada nostálgica. De ninguna manera, yo creo que muchos de ellos muestran una mirada muy contemporánea. Pero se hubiera planteado un tema mucho más actual, más estimulante, la capacidad creativa y re-significadora en los artistas habría sido mucho mayor. ●

Chilenos desmaterializados

Dos chilenos participan en la XXIII Bienal Internacional de Sao Paulo. Pero cada uno por su lado. En pisos y secciones diferentes, tienen sus propios motivos y propuestas para esta muestra internacional.

•Gonzalo Mezza, 47, es el encargado de dar la cara en la sección de las representaciones nacionales. Su proyecto fue seleccionado por el comité asesor en artes plásticas del Ministerio de Relaciones Exteriores, presidido por Milan Ivelic.

MAR.CO.SUR, la obra presentada en la Bienal es, dice, una "instalación virtual interactiva vía internet".

En la práctica, eso se traduce a un montaje compuesto por grandes paneles con sus serigrafías y dos computadores que reciben imágenes de sus obras desde Santiago. El espectador puede tanto abrir los íconos para ver cada una de las pinturas, como modificar y crear sobre las imágenes enviadas.

—¿Cómo interpreta en su obra el tema de la desmaterialización del arte?

—Trabajo justamente la transformación de la imagen. La obra que envié transforma la imagen material, las matrices, en una imagen virtual en un computador.

—¿Es una tendencia actual?

—Creo concretamente que la relación de la energía y de la tecnología es reciente. Estamos trabajando en una era que se maneja con eso. Ocurre, sin embargo, que los artistas y curadores se ajustan a lo que los artistas conceptuales anticipábamos hace algunas décadas.

—¿El computador reemplazará a la pintura?

—Sin duda. Eso ya está pasando ahora. El computador será la nueva forma de relacionarnos y conocer la obra de arte. Y los artistas tendrán que adaptarse a ese nuevo soporte.

—¿La gente ha interactuado con su obra?

—Ya tengo más de 35 obras re-creadas.

•Gonzalo Díaz, 49, es uno de los 42 artistas de la sección "Universalis", que reúne obras seleccionadas por seis destacados críticos. Su trabajo fue seleccionado por Mari Carmen Ra-

mírez, curadora para América Latina.

Propuso Díaz una instalación llevada a cabo en una sala pintada de color gris plomo, con focos de luz dirigidos a figuras de plomo, y versos escritos en letras fundidas en plomo.

—Su obra trabaja con objetos concretos, no des-materializados. ¿Cómo abordó entonces el tema?

—No creo que la des-materialización sea el tema de la Bienal, es más bien un pretexto. Mari Carmen reaccionó ante eso porque le pareció que ese concepto era una alusión más o menos que había surgido en los años sesenta, con una función política que ahora no funciona de la misma manera.

—Se habla de un

uso distinto de los materiales...

—La obra consiste en la puesta en escena o en la escenificación de este poema que tiene nueve versos tres tercetos. Una estructura solemne, pero un poema es totalmente precario, anti-heroico, pequeño, insignificante, etcétera. Y las figuras de plomo las compré en un bazar popular, son tontorritas.

—¿Por qué usar materiales precarios?

—Es una forma de trasladar la noción de desmaterialización al des-centramiento de los discursos heroicos, políticos.

—¿Cree que los artistas en general tomaron el tema de la Bienal como un pretexto para una mayor reflexión?

—No. Pienso que en varios casos hubo una "agachá del moño", principalmente en la sección de los países.

—Por ejemplo...

—Chile. ●



Gonzalo Mezza, Chile (Sección de países)

MAR.CO.SUR. Océanos Virtuales (Detalle de instalación)



Gonzalo Díaz, Chile (Sección "Universalis")

Fábulas Amorales de la Provincia, 1996 (Fragmento de instalación)